

Explorando el uso de técnicas proyectivas para el abordaje de la autopercepción de clase.

Gabriela Gómez Rojas, Gonzalo Seid, Vanesa Gómez y Juan Pablo Susel.

Cita:

Gabriela Gómez Rojas, Gonzalo Seid, Vanesa Gómez y Juan Pablo Susel (2011). *Explorando el uso de técnicas proyectivas para el abordaje de la autopercepción de clase. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/637>

Explorando el uso de técnicas proyectivas para el abordaje de la autopercepción de clase

Gabriela Gómez Rojas, Vanesa Gómez, Gonzalo Seid, Juan Pablo Susel

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

gomezrojas@studium.com.ar

vanesa_soledadg@yahoo.com

gonzaloseid@gmail.com

jpsusel@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo intenta mostrar los primeros avances del abordaje de la autopercepción de clase de mujeres que conforman distintos tipos de parejas, ya sean homogéneas o heterogéneas en cuanto a la clase social. En la literatura sobre el estudio de dicha temática han surgido diferentes críticas acerca de las preguntas más empleadas para su relevamiento. Una de las críticas más renombradas la ha realizado Bourdieu, quien sostiene que las personas nos autclasificamos unos/as a otros/as observando aspectos vinculados a los diversos consumos. En esta investigación buscamos comparar los resultados de las aplicación de las preguntas tradicionales contra otras de carácter cualitativo mediante el empleo de fotografías, lo que implica intentar el uso de técnicas de carácter proyectivo, resaltando que se muestren los primeros resultados de dicha aproximación.

Palabras clave: autopercepción de clase-técnicas proyectivas

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia tiene como objetivo principal realizar algunas exploraciones sobre ciertas aproximaciones metodológicas al estudio de la autopercepción de clases. Para ello se presentan algunas discusiones en torno a la temática, a la metodología empleada habitualmente para abordarla y luego se plantean algunos resultados del relevamiento cualitativo, con el uso de fotografías, realizado en el marco del proyecto de un proyecto de investigación orientado a estudiar diversos comportamientos en las parejas con clase social homogénea, heterogéneas tradicionales y heterogéneas no tradicionales.

ALGUNAS DISCUSIONES REFERIDAS A LA AUTOPERCEPCIÓN DE CLASE EN GENERAL

Varios son los estudios que abordaron la auto-percepción o auto-identificación de clase utilizando distintas perspectivas teórico-metodológicas para su estudio. Si bien los matices entre unos y otros estarán dados por aspectos

teóricos y las diferentes técnicas ya sea cuantitativas, cualitativas o su triangulación para la obtención y tratamiento de los resultados, el núcleo de tensiones más recurrente surge respecto a las concepciones de trabajos que respaldan o no la conexión existente entre la clase objetiva y la subjetiva (Jorrat, 2008).

Kingston (2000), citado en el artículo de Jorrat, plantea la hipótesis de que el vínculo entre la clase objetiva y la auto percepción de clase es débil, y que en muchos casos el problema se concentra en como la pregunta es formulada. Al respecto la variante más utilizada remite a la indagación si la persona encuestada considera que pertenece a una clase social, cuando el caso es afirmativo se le brinda una serie de alternativas para que enmarque su respuesta. Si la respuesta es negativa, se estimula una contestación a partir de indicar, por parte del entrevistador, que la mayoría de las personas cree pertenecer a una clase social, de este modo se induce a contestar a cual considera pertenecer.

En este sentido se puede sostener que aún en las preguntas abiertas (sin opciones de respuestas) sobre la auto-ubicación de clase, la gente responde utilizando categorías que utilizan los académicos. Como sostiene Francis Korn (1988), el problema es que la mayoría de los individuos clasifica a su "sociedad" según algo que llama "clases sociales", y lo más corriente es que diga que las "clases" son tres y que se ubique a sí mismo en el medio. En otras palabras, siempre es posible identificar un grupo social que esté por encima y otro que este por debajo, y es aquí dónde la autora encuentra la respuesta a la preponderancia de la auto percepción en la clase media.

Ahora bien, surge por parte del analista social la necesidad de contrastar las autodefiniciones de las personas con la clase social objetiva en la que se insertan (Sautu 2001). Es en este punto dónde nace la complejidad del tema siendo necesario ampliar el conjunto preguntas, pero además la perspectiva teórica que las sustenta. Teniendo en cuenta que la auto percepción de imagen no se reduce a un conjunto de datos de objetivos sino que "representa el punto de vista subjetivo de los mismos" (Cisere, 1987), es necesario incluir enfoques que no solo tengan en cuenta la dimensión de los ingresos incorporando la indagación de dimensiones vinculadas a los estilos de vida (Bourdieu, 1979).

Las justificaciones se volverán centrales porque implicarán que las personas fundamenten y asocien rasgos ligados a la ocupación, educación e ingreso al modo en que perciben su modo de vida. Al mismo tiempo permite que describan los estilos de vida que siente más cercano y más lejanos, habilitando un nivel de análisis que involucre el plano del *reconocimiento* y *selección* que las personas realizan sobre aquellas experiencias y circunstancias que quieren *resaltar* para dar cuenta de la imagen de clase que tienen de sí mismo. Estas encierran elementos cómo la capacidad y preferencias de consumo, elección de espacios de ocio y compra, ámbitos de sociabilidad como también referencias al hábitat – barrio - en dónde se desarrolla su vida cotidiana.

Retomando el nudo de tensiones planteado inicialmente respecto al entrelazamiento entre la auto percepción de clase y la clase objetiva, y el

método de medición de la primera, podemos afirmar que es necesario ampliar las técnicas utilizadas para poder captar estas dimensiones del estilo de vida. La mirada en su conformación se debe a que es el principio que unifica las características de una posición social (Bourdieu, 1995) y que a pesar de su centralidad muchas veces su abordaje quedan por fuera de la perspectiva más tradicional de la medición de la autopercepción de clase.

Bourdieu (2000) claramente discute si la clase social es una construcción analítica o una categoría popular, y el modo en el que los sujetos nos clasificamos. El autor no lo menciona pero nosotros podemos suponer, ¿la gente se clasifica aludiendo a diferentes categorías de clase?, de acuerdo a ¿qué criterios las gente se clasifica?. De acuerdo a dicho autor las personas usan para fijar sus posiciones sociales figuras típicas de una posición en un espacio social con el que están familiarizados y disponen de una pluralidad de visiones y divisiones diferentes basadas por ejemplo en criterios étnicos, religiosos, nacionales, políticos, económicos y ocupacionales entre otros.

Asimismo "el espacio de las diferencias objetivas (capital cultural o económico) también se expresa en un espacio simbólico., de signos que son tratados como símbolos de distinción (Bourdieu,2000:p 120).Un ejemplo de distinción entre las clases Bourdieu lo realiza sobre su análisis de la comida como integrante de un estilo de vida, en un primer momento Bourdieu muestra cómo las disposiciones y las prácticas son claramente diferenciables en un espacio social basado en un análisis estadístico de correspondencias, integrado por ejemplo por el tipo de coche, de música, de lectura, de deporte, entre otros indicadores pasando de la relación entre dichos consumos y sus condiciones de existencia a través del análisis estadístico a datos cualitativos que permiten indagar una explicación más profunda(Álvarez Sousa,1995)

De acuerdo a lo enunciado por Weininger (2005), una de las premisas subyacentes en *La Distinción* es que las colectividades se forman primariamente en el terreno del consumo: de ahí la importancia que Bourdieu le otorga a los estilos de vida. La sensibilidad estética, para este autor, orienta las elecciones diarias de los actores en cuestiones de alimentación, vestimenta, deportes, música, entre otros aspectos, y sirve de medio a través del cual se simbolizan las similitudes y las diferencias sociales entre unos y otros. A través del consumo diario las personas se clasifican a sí mismas y a los otros. Esta función simbólica del consumo abre el camino para el análisis de las *luchas de clasificación* en la que Bourdieu ve una dimensión olvidada de la lucha de clases.

REFERENCIAS A LA AUTOPERCEPCIÓN DE CLASE DE LAS MUJERES Y SU VINCULACIÓN CON LA CLASE OBJETIVA, ¿DE QUIÉN?

En un trabajo anterior (Gómez Rojas 2009), se abordó la discusión acerca de la autopercepción de clase de las mujeres en pareja, en hogares con dos proveedores. Solo se retomarán algunas cuestiones pues más detalles pueden consultarse en la obra citada. Baxter (1992) sostiene que Goldthorpe plantea el modo de encarar el nexo entre la clase social y género: este modo de encararlo

consiste en explorar en qué medida la propia ubicación de clase de la mujer influye en ciertos efectos de las clases, tales como la *autopercepción de clase* y *la participación en estilos de vida relacionados con una clase y con sus modos de acción colectiva*. La autora resalta que desde los enfoques feministas se enuncia que es necesario considerar las diferentes experiencias de clase de varones y mujeres, pues para dar cuenta de los fenómenos anteriormente enunciados es importante discriminar los mecanismos de género que los conforman.

Baxter (1992) indica que, en su trabajo sobre Australia acerca del impacto de la posición de clase de los cónyuges varones y mujeres sobre la identificación de clase, el apoyo al enfoque convencional es mayor entre las mujeres que trabajan a tiempo parcial. A su vez, las variables que afectan la identidad de clase de varones y mujeres son distintas: en ellas incide la organización del trabajo doméstico tanto como la posición de clase de los esposos. Así, dichos datos dieron un soporte parcial al enfoque convencional, puesto que ni la *identidad de clase* de las mujeres ni la de los varones se predice únicamente por la ubicación de clase masculina.

Ritter y Hargens (1975) —basándose en datos sobre mujeres casadas— mostraron que las mujeres trabajadoras derivaban su identidad de clase de su propia situación ocupacional más que de la de sus esposos. Por su parte, Abbot (1987) concluyó para un estudio en Gran Bretaña, que la ocupación de los cónyuges varones es sólo una de las variables que conforman la identidad de clase de las mujeres, jugando la educación un papel importante.

Por su parte, Wright (1989) se aproxima a este problema desde la noción de *posiciones de clases directas y mediadas*, sosteniendo que los intereses materiales de los individuos se forman no sólo por sus vínculos *directos* con los recursos productivos, sino también por una serie de otras relaciones que incluye la de los miembros de la familia. Por lo tanto, este autor se centra en establecer la importancia relativa de las relaciones de clase directas y mediadas para determinadas personas, en relación a ciertos efectos de las clases sociales. En oposición a lo expuesto por Goldthorpe, Wright afirma que las familias pueden compartir sus ingresos, pero que esto no significa que los esposos y esposas siempre compartan igualmente el consumo real derivado de los ingresos. Hay al menos dos motivos por los cuales es posible concebir a las mujeres casadas como poseedoras de intereses individuales de clase ligados a sus propios salarios. Primero, las altas tasas de divorcios en las sociedades capitalistas contemporáneas significan que los trabajos de muchas mujeres en el mercado constituyen para ellas una clase oculta, la clase que ellas ocuparían ante una disolución marital. Segundo, hay evidencia de que la proporción del salario puesto por la esposa afecta su poder de negociación dentro de la familia: aunque en la familia se arme un *pool* de ingresos, las mujeres casadas tendrán algún interés personal autónomo en función de su capacidad salarial proveniente de sus propios trabajos.

Prosiguiendo con Wright, otra crítica a los argumentos de Goldthorpe) concierne a su *muy estrecha comprensión de los intereses de clase*. La tesis de la unicidad de la clase y la familia reside en sostener que, como esposos y

esposas comparten los ingresos, ambos tienen idénticos intereses. Pero los intereses que están atados a las clases no están basados sólo en los ingresos.

Aún desde una concepción marxista de la clase, temas como la autonomía, el gasto de energía y la dominación dentro del trabajo están sistemáticamente vinculados a la clase. Esta clase de intereses están en el corazón de lo que Burawoy (1985) ha llamado *políticas de producción*, al centrarse mucho más directamente en los individuos como personas que trabajan que como miembros de la unidad de consumo-hogares.

Además, aún si las parejas casadas comparten la unidad de clase familiar de consumo, las potenciales diferencias en clases laborales pueden generar diferencias en sus intereses de clase. Por otro lado, si los intereses de clase son vistos más que como simples intereses basados en los ingresos, uno puede imaginar esposos y esposas en diferentes trabajos, involucrados en organizaciones que apoyan diferentes intereses de clase. Esposos y esposas pueden estar en contextos con opuestas formaciones de clase.

Las relaciones de clase *directas* afectan la identidad de clase porque el trabajo de una persona implica un rango de experiencias de clase dentro del trabajo y porque las posiciones directas de clase moldean los intereses materiales. Las posiciones de clase mediadas, por lo contrario, sólo afectan la identidad de clase vía los intereses materiales. El peso relativo de unas u otras en la identidad de clase dependerá de dos factores: el peso relativo de las posiciones de clase directas y mediadas en los intereses materiales y la saliencia relativa de las experiencias de clase centradas en la producción y las experiencias de clase centradas en el consumo en la conformación de la identidad de clase

Asimismo, Wright enfatiza que las posiciones de clase son *explicativas*, no sólo porque determinan una serie de intereses materiales, sino también porque ellas moldean profundamente patrones de experiencias de vida cotidianas (dentro del trabajo). Por lo tanto, el autor supone que en los países estudiados por él como en Suecia la identificación subjetiva de clase se da mucho más por la experiencia en el trabajo que en los Estados Unidos, donde la identidad de clase es formada primariamente dentro del consumo y la comunidad.

POSICIÓN E IDENTIFICACIÓN DE CLASE DE MUJERES Y VARONES EN PAREJA

Los datos aquí utilizados provienen de la encuesta realizada por CEDOP-UBA para el año 2003. Para este abordaje sobre la *auto-percepción de clase* se hizo una selección de unidades: como aquí sólo se consideran a las mujeres y varones en pareja y con ocupación, el tamaño de la muestra es de 375 casos.

A partir de los resultados emerge que las mujeres obreras tienden a auto-identificarse como miembros de la clase obrera (41.8%) más que las que pertenecen a las clases de servicio e intermedias. Para conocer cuánto incide la

clase social de su marido/compañero en esta auto-percepción de clase. Para ello, incorporamos una tercera variable: la clase social del varón.

CUADRO 1:AUTO-IDENTIFICACIÓN DE CLASE SEGÚN CLASE SOCIAL DE LA MUJER CONTROLANDO CLASE SOCIAL DE SU PAREJA. MUJERES EN PAREJA. 2003 (EN %)

FUENTE: GÓMEZ ROJAS (2009) "ESTRATIFICACIÓN SOCIAL, HOGRAES Y GÉNERO: INCORPORANDO A LAS MUJERES". TESIS DE DOCTORADO

		Clase social del varón				Total
		No obrera		Obrera		
		Clase social mujer		Clase social mujer		
		No obrera	Obrera	Obrera	No obrera	
A qué clase cree que pertenece	Obrera	22,4	20,2	20,0	51,2	28,9
	No Obrera	77,6	79,8	76,7	48,8	70,3
	NS/NC	0,0	0,0	3,3	0,0	0,7
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
		(67)	(18)	(36)	(41)	(161)

Al considerar, además de la clase propia, la clase social del cónyuge varón se detecta que la identificación con la clase obrera aumenta entre las mujeres (51.2%). Ahora, si la pareja no fue clasificada como miembro de clase obrera, la auto-percepción con dicha clase disminuye sustancialmente —aunque en esta situación cabe advertir el bajo número de casos de los que estamos hablando. En tanto que la identificación con otra clase no parece estar influida por la clase social de la pareja, pues no se producen grandes variaciones al incorporar una tercera variable. Tal cual lo manifiesta Jorrat (2008), las mujeres tienen menor propensión a reconocerse como perteneciente a la clase obrera/baja.

Como complemento del análisis, se pretende ver cuál es la situación de los varones. Entre ellos se nota que más de la mitad de los que han sido clasificados dentro de la clase obrera se auto-perciben como pertenecientes a ella; con lo cual se explicita su mayor tendencia — en comparación con las mujeres— a reconocerse como miembros de dicha clase.

Al controlar la clase social de la esposa/compañera surgen algunas variaciones interesantes. Por ejemplo, entre los que poseen una compañera de clase obrera se refuerza su identificación con dicha clase y disminuye si ellos son obreros, pero la cónyuge no lo es (descienden en, aproximadamente, un 14 %).

Con respecto a las relaciones aquí analizadas, se observa que tanto para el caso de las mujeres como para el de los varones, la clase social del cónyuge incide en la percepción propia de pertenencia a la clase obrera. En ese marco, se observan dos movimientos: si constituyen un hogar puramente de clase obrera, se refuerza dicha identificación; en cambio, si la composición de la pareja es heterogénea, predomina el peso de la clase no obrera (de servicios/

intermedia) independientemente de que dicha clase sea del varón o de la mujer.

Estos datos —hasta aquí— quitarían cierto soporte a la mirada convencional, pues la clase social de la mujer influiría en la auto-percepción de clase del varón, es decir, no sería independiente de la misma.

CUADRO 2 AUTO-IDENTIFICACIÓN DE CLASE SEGÚN CLASE SOCIAL DEL VARÓN CONTROLANDO CLASE SOCIAL DE SU PAREJA. VARONES EN PAREJA. 2003 (EN %) FUENTE: GÓMEZ ROJAS (2009) "ESTRATIFICACIÓN SOCIAL, HOGRAES Y GÉNERO: INCORPORANDO A LAS MUJERES" TESIS DE DOCTORADO

		Clase social de la mujer				Total
		no obrera	Obrera	No obrera	Obrera	
		Clase social del varón		Clase social del varón		
		no obrera	Obrera	No obrera	Obrera	
A qué clase cree que pertenece	Obrera	34,4	42,3	37,6	72,7	42,2
	No Obrera	63,7	57,7	60,9	27,3	56,6
	NS/NC	1,9	0,0	1,6	0,0	1,2
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
		(96)	(36)	(39)	(39)	(201)

Al controlar la clase social de la esposa/compañera surgen algunas variaciones interesantes. Por ejemplo, entre los que poseen una compañera de clase obrera se refuerza su identificación con dicha clase y disminuye si ellos son obreros, pero la cónyuge no lo es (descienden en, aproximadamente, un 14 %).

Con respecto a las relaciones aquí analizadas, se observa que tanto para el caso de las mujeres como para el de los varones, la clase social del cónyuge incide en la percepción propia de pertenencia a la clase obrera. En ese marco, se observan dos movimientos: si constituyen un hogar puramente de clase obrera, se refuerza dicha identificación; en cambio, si la composición de la pareja es heterogénea, predomina el peso de la clase no obrera (de servicios/intermedia) independientemente de que dicha clase sea del varón o de la mujer.

Estos datos —hasta aquí— quitarían cierto soporte a la mirada convencional, pues la clase social de la mujer influiría en la auto-percepción de clase del varón, es decir, no sería independiente de la misma.

Antes de proseguir con el análisis cabe realizar algunas menciones a las técnicas proyectivas que pretendieron abordarse en la investigación

ALGUNAS MENCIONES A LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS. USOS, VENTAJAS Y LIMITACIONES.

Los seres humanos tienden a proyectar los propios deseos y percepciones sobre otros individuos. Las técnicas proyectivas son aquellas que utilizan la proyección, es decir el mecanismo mediante el cual lo subjetivo es “puesto afuera”, en el mundo exterior, adjudicándole objetividad al mundo subjetivo, atribuyendo las propias cualidades, actitudes, percepciones, motivaciones y creencias a objetos externos, hablando de lo otro -“ella quiere”, “él siente”- cuando el sujeto habla en realidad de sí mismo.

Tradicionalmente, se ha fundamentado la validez de las técnicas proyectivas desde una perspectiva freudiana, asumiendo que existe un núcleo de sí mismo real escondido, reprimido, y al que las técnicas proyectivas podrían acceder mediante el “disfraz” que permite la técnica, a diferencia de las preguntas directas que sólo pueden provocar las respuestas provenientes del nivel conciente en que el entrevistado elige qué responder al entrevistador, quitando espontaneidad. De este modo, también se intenta explicar el hecho de que a menudo las respuestas obtenidas con técnicas proyectivas difieran de las obtenidas con preguntas directas.

En psicología se utilizan desde comienzos del siglo XX para el diagnóstico psiquiátrico y para el conocimiento de la personalidad. Se suelen presentar imágenes de una mayor o menor estructuración al sujeto de investigación, suponiendo que éste tenderá a identificarse con la figura representada, impregnándola de su propio universo emocional y vivencial, suscitando así la proyección que se busca.

El ejemplo más conocido es el *Test de Rorschach*, en que se presentan al sujeto una serie de manchas de tinta simétricas y se le pregunta qué ve en cada mancha. Otro ejemplo conocido de esta técnica son el *Test de Apercepción Temática* de Murray, en que se pide que se invente una historia en base a fotos de situaciones poco definidas. A diferencia del *test de Rorschach*, no hay una única forma estandarizada para su análisis e interpretación. El instrumento proyectivo es muy útil para investigar cuestiones relativas a la subjetividad, por ejemplo, parece capaz de registrar diferencias de género: Murray ha hallado que en general los hombres inventan historias más felices, usan más palabras por historia y tienen tiempos de respuesta más largos.

Los tipos más comunes son:

Técnicas asociativas. Se pide que se responda a un estímulo con lo primero que se le venga a la mente al entrevistado. La asociación de palabras es la usada con más frecuencia, suele usarse para explorar significados y para identificar el vocabulario de los respondentes. Lo ideal es que la circunstancia permita que el entrevistado pueda verbalizar una respuesta en el momento en una entrevista cara a cara.

Técnicas de elegir u ordenar. Consiste en elegir una opción entre una serie de alternativas (que pueden ser oraciones, imágenes) u ordenarlas en algún orden, o bien agruparlas según similitudes y diferencias.

Técnicas expresivas. Requiere que el o los sujetos representen el comportamiento de otra persona en un escenario determinado, generalmente se hace en la forma de role-play.

Técnicas de la tercera persona. Se preguntan al entrevistado lo que una tercera persona hace o piensa. Se espera que el entrevistado transfiera sus actitudes a la tercera persona.

Técnicas constructivas. Muchas veces basadas en el *Test de Apercepción Temática*, requieren que el entrevistado realice un dibujo, cree una historia, o relate qué está sucediendo a partir de una fotografía o dibujo que se le presente.

Técnicas de completar. Se presenta un estímulo incompleto, como el comienzo de una oración y se pide que se la termine. También se utiliza un dibujo de una caricatura para el cual el entrevistado debe proponer qué dicen sus globos de diálogo. Son técnicas más estructuradas que las de construcción, por lo cual demandan menor elaboración al respondente.

Las técnicas proyectivas se utilizan para indagar en motivaciones y creencias, por ser instrumentos que permitirían captar aspectos menos conscientes, al posibilitar provocar respuestas subjetivas diversas, siendo sus ventajas las relativas a la multidimensionalidad y a la riqueza de los datos que permiten registrar, a diferencia de instrumentos más tradicionales. Es una técnica que permitiría adentrarse en el universo vivencial del sujeto, de una manera supuestamente sutil e indirecta, que posibilitaría superar las barreras de las técnicas tradicionales de pregunta directa derivadas de inhibiciones y represiones, dando curso al caudal emocional y cognitivo del sujeto. Permiten profundizar más allá de la superficie de la cognición o de las explicaciones racionales sobre conductas o actitudes. Incluso a veces permiten imaginar puntos de vista de otros, despersonalizando o distanciando los pensamientos del respondente.

Han sido empleadas para alentar a quienes responden a expresar sentimientos íntimos o decir cosas que podrían ser vergonzantes si se las preguntara de modo directo. Al pedir a los respondentes que informen sobre cómo los otros, y no ellos mismos, podrían pensar, sentir o comportarse, las visiones expresadas pueden verse como si fueran las de otros o simplemente atribuidas a la imaginación. El “hablar de sí mismos cuando se habla de los otros” no se da de modo lineal, simplemente hablando en tercera persona en lugar de hacerlo en primera persona, sino mediante un rodeo. El sujeto puede proyectar, por ejemplo, mediante su idea de lo que cree que una persona típica haría en una situación: no estaría hablando de sí mismo, pero sí habla de lo que él cree que es la persona típica y de cómo se posiciona respecto de eso.

Además de ayudar a superar barreras en las respuestas al propiciar que los respondentes se permitan expresar opiniones o sentimientos a los que sería

difícil acceder con preguntas directas, las técnicas proyectivas pueden ser generadoras de ideas, perspectivas que los investigadores pudieron no haber considerado como importantes o que no se les habían ocurrido. Mientras que las preguntas clásicas son diseñadas de modo tal que en lo posible todos los entrevistados las respondan desde el mismo marco de referencia, las técnicas proyectivas por su naturaleza ambigua permiten al respondente hacerlo desde cualquier marco de referencia que considere relevante, facilitando así la identificación de nuevos tópicos.

Los instrumentos de registro tradicionales como encuestas, entrevistas, escalas de medición, en muchos casos se utilizan sin preguntarse acerca de qué es lo que se está midiendo exactamente con dichos instrumentos, qué tipos de respuestas se está evocando, olvidando que las respuestas están condicionadas por el marco de referencia de las propias preguntas. Si bien las técnicas proyectivas pueden proporcionar miradas referidas a algo diferente sobre el individuo y el sistema social en que está inserto, la naturaleza de ese algo que pueden suscitar no parece clara.

Cuando se quiere conocer la experiencia subjetiva humana o el mundo mental como sueños, esperanzas, miedos, fantasías y reflexiones, las técnicas tradicionales no serían coherentes con las concepciones teóricas. Las técnicas proyectivas pretenden provocar como respuesta la forma y el contenido completos de la experiencia social en términos mensurables. Le presentan al sujeto campos de estimulación amorfamente estructurados, permitiéndole investir estos campos con valores representacionales. Debido al carácter relativamente desestructurado del estímulo, los campos están abiertos a todo tipo de diferentes interpretaciones. Al interpretar situaciones ambiguas, el sujeto expone su propia personalidad así como el fenómeno al que se está refiriendo.

Las técnicas proyectivas han sido utilizadas por ejemplo en una investigación sociológica reciente (Bifani-Richard y Del Pino Espejo, 2008) para aprehender la relación género-consumo en función del deseo, permitiendo el instrumento diseñado captar los elementos subjetivos del deseo y los sentimientos inducidos por las imágenes publicitarias en hombres y mujeres.

Las técnicas proyectivas también cuentan entre sus ventajas el aportar a un clima más lúdico, suelen resultar intrigantes, atractivas, entretenidas y captar el interés del entrevistado, todo esto propicio a la espontaneidad. Su capacidad de involucrar a los entrevistados genera buena predisposición para responder, por oposición a las extensas series de preguntas que suelen aburrir y generar respuestas superficiales y estereotipadas. Las técnicas proyectivas generan curiosidad porque son diferentes, inusuales e intrigantes, propician la imaginación. Suelen resultar entretenidas, incluso después de la sorpresa inicial, fomentan las risas y las bromas, que no significa que trivialicen la investigación, sino que pueden ser ventajosas, facilitando la auto-expresión y ayudando a superar la autocensura. Además, tienen versatilidad, puesto que pueden usarse por sí mismas o bien combinarse con preguntas directas, para complementar ambas posibilidades.

Las técnicas proyectivas son especialmente útiles para investigar cuestiones sobre las que por alguna razón cuesta que la gente hable con honestidad y franqueza. Pueden revelar ideas que a una persona le cueste articular porque se trata de algo demasiado abstracto o intangible, o actitudes y motivaciones no frecuentemente verbalizadas.

Esta técnica puede minimizar el sesgo del investigador en la formulación de preguntas muy específicas y ofrecer perspectivas más útiles desde los propios actores. Pueden servir cuando en estudios exploratorios cuando se cuenta con ideas generales sobre lo que se busca pero no se tiene del todo en claro cuáles son las variables relevantes que deberían estudiarse. Suelen tener gran potencial como disparadores para provocar respuestas y para generar nuevas ideas e hipótesis para los investigadores.

Ha habido algunos cuestionamientos de la comunidad académica sobre la confiabilidad y validez de estas técnicas, que no han sido muy usadas en la investigación social científica después de la década del cincuenta. Sin embargo, han sido utilizadas en investigación educativa y evaluaciones laborales, además de seguir siendo usadas en la práctica de psicoterapia y haber prosperado en la investigación de mercado, con el fin de conocer los gustos, creencias y opiniones de los consumidores por medio de preguntas indirectas.

También ha sido criticada desde un punto de vista ético, por considerarse que en lugar relacionarse con el sujeto de investigación tomándolo como objeto de estudio, la relación debería ser de cooperación, lo que sería más ético y en última instancia, más productivo. Sin embargo, resulta dudoso que se esté consiguiendo datos confidenciales en contra de la voluntad del entrevistado tal como se pensaba cuando se sugería que estas técnicas permitían acceder a lo inconciente reprimido o a lo que el sujeto se niega a verbalizar, sino que se trataría más bien otra forma menos incómoda de interactuar que no suele generar arrepentimientos cuando el sujeto reflexiona sobre lo que ha dicho. Por otra parte, las respuestas pueden reflejar más bien la conciencia social y cultural que los pensamientos y sentimientos inconcientes.

Otra crítica que han recibido las técnicas proyectivas es la relativa a la dificultad de su análisis e interpretación. Sin embargo, en la actualidad está cuestionada la noción de una única interpretación auténtica de los datos de investigación, los cuales por ejemplo pueden ser trabajados desde una aproximación de análisis de contenido o una aproximación interpretativa.

La selección y diseño de los materiales suelen hacerlo los propios investigadores de acuerdo a cada proyecto específico, no habiendo manuales ni guías con técnicas particulares. El propio investigador debe pensar y diseñar materiales estimulantes, que sirvan para sus objetivos. Existen sólo unos pocos principios aceptados, como que lo que funciona bien en un caso puede no servir en un proyecto similar, y la importancia de la simplicidad, evitando demasiados detalles o estilización.

EL USO DE FOTOGRAFÍAS EN LA INVESTIGACIÓN

El uso de fotografías en la investigación social puede darse de diferentes modos. Pueden utilizarse fotografías tomadas por fotógrafos profesionales o tomadas por el propio investigador, pueden servir para complementar los datos de tipo textual o para ser presentadas al sujeto de investigación para conocer su mirada sobre la imagen. Existen investigaciones que para lograr obtener las perspectivas de los sujetos, conocer sus estilos de vida, les proveen cámaras fotográficas o filmadoras para que puedan registrar lo que merece la pena ser fotografiado o filmado para ellos, lo que les resulta significativo. La foto-entrevista participativa consiste en que luego de tomar fotografías, los participantes expliquen al investigador sus fotografías, el sentido que les atribuyen. Luego, tanto las fotografías como el texto de la entrevista están disponibles como datos para ser analizados e interpretados.

Pierre Bourdieu ha trabajado con fotografías para conocer los gustos en *La Distinción*, partiendo del supuesto de que las fotografías que se toman no son azarosas, sino que los sujetos fotografiados pretenden dejar ver una parte importante de sí a través de todo lo fotografiado. Se fotografían con objetos y en lugares considerados valiosos, que denotan sus gustos. Cuando Bourdieu llevó a cabo sus investigaciones sobre el criterio y bases sociales del gusto, antes de la difusión masiva de las cámaras digitales, cuando las cámaras permitían tomar una cantidad mucho menor de fotografías, no era tan frecuente fotografiar lo cotidiano, sino que por el contrario, se fotografiaba sólo lo que se consideraba que merecía la pena, frecuentemente momentos o lugares que no eran familiares para los fotografiados pero que se los quería mostrar como lo contrario, como absolutamente familiares, como existiendo un contacto íntimo con aquellos símbolos de estatus, registrando así las fotografías lo que los sujetos quieren que se vea fuera de ella, para que el entorno dé la pauta de qué *clase* de persona se trata, de su refinamiento y buen gusto, de su no-vulgaridad. La investigación utilizando fotografías se relaciona con la concepción de Bourdieu de la importancia de hacer de lo aparentemente insignificante un objeto de estudio. “(...) *lo que cuenta es la construcción del objeto, y el poder de un método de pensamiento que nunca se manifiesta tan bien como en su capacidad para construir objetos socialmente insignificantes en objetos científicos o, lo cual da lo mismo, en su capacidad para reconstruir científicamente, enfocándolos desde un ángulo inusitado, los grandes objetos socialmente importantes*” (Bourdieu, 1995:163)

ELEMENTOS METODOLÓGICOS DE LA PRESENTACIÓN

Aquí se analizan la primeras entrevistas realizadas, correspondientes a dos áreas del país Mendoza y el AMBA., por ahora procesadas son un total de veinticinco. Las entrevistas fueron realizadas a mujeres, que trabajan y que están en pareja con personas con ocupación. Ello se debe a que este proyecto continúa el trabajo de Gómez Rojas (2009) vinculado al abordaje de la estratificación social y el género. Se optó por elegir solo como entrevistadas a las mujeres pues como entre los contenidos de la entrevista también se abordan cuestiones referidas al reparto de tareas domésticas, ciertos autores,

entre ellos Wright (1997) señalan que son ellas las que están en mejor situación de evaluar dicho reparto. Las entrevistas se segmentaron en tres grupos según el tipo heterogeneidad y homogeneidad de clase de las mismas.

Clasificando en homogéneas, a aquellas que coinciden en las clases ocupacionales de los entrevistados y en heterogéneas tradicionales (en las que los hombres superan en clase a las mujeres), y no tradicionales(en las que las mujeres superan a los hombres). El esquema de clases utilizado para esta categorización es el esquema de John Goldthorpe que se enuncia a continuación:

I-Profesionales, administrativos y funcionarios de alta gradación, directivos de grandes empresas industriales, grandes propietarios.

II- Profesionales, administrativos y funcionarios de baja gradación; técnicos de alta graduación; directivos de pequeños y empresas pequeñas; supervisores de empleados no manuales.

III a- Empleados no manuales de trabajos rutinarios-de nivel superior (administración y comercio).

III b- Empleados no manuales de trabajos rutinarios-de nivel inferior (servicios)

IV a- Pequeños propietarios y artesanos con empleados.

IV b- Pequeños propietarios y artesanos sin empleados.

IV c- Agricultores (*farmers*), otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria.

V- Técnicos de baja graduación, supervisores de trabajadores manuales.

VI- Trabajadores calificados manuales.

VII a- Trabajadores manuales semicalificados y no calificados (no agrícolas).

VII b- Trabajadores agrícolas y otros en la producción primaria.

Si bien en ciertos puntos de este análisis dicha categorización parece relevante, no será el más usado en el análisis. Cabe señalar que el trabajo de campo se encuentra aún en ejecución.

También se aluden a algo de información secundaria relevada en trabajos anteriores. Respecto de las preguntas referidas a autopercepción se incluyeron las preguntas más clásicas al respecto y también se realizaron indagaciones a partir de la presentación de fotos, que supuestamente representan personas de diferentes clases sociales. En la selección trató de cuidarse que las personas aparecieran lo más despojadas posibles de bienes y de contextos, como también de elementos que aludieran a grupos étnicos determinados.

Igualmente sabemos que toda selección tiene su sesgo. El uso de las fotografías puede aportar- más allá de poder hablar de uno mismo sin hacer referencia a ello- que el entrevistado hable sobre qué elementos componen una clase sin solicitar una discusión conceptual. El supuesto que lo orienta es detectar qué aspectos del consumo emergen en el imaginario social como relevantes para definir una clase.

ANÁLISIS DE ENTREVISTAS

Cabe señalar cómo se indagaron las preguntas clásicas de autorpercepción de clase:

1. ¿Se considera usted así mismo como perteneciendo a una clase social?
2. ¿Qué clase sería?
 - Clase baja
 - Clase obrera
 - Clase media
 - Clase media- alta
 - Clase alta

Y se agregó la indagación mediante las fotos

A todos

3. Y mirando estas fotos, a , b, c ,d usted diría que estas personas pertenecen. ¿A qué clase social?
 - Clase baja
 - Clase obrera
 - Clase media
 - Clase media-alta
 - Clase alta
4. ¿Y usted se siente más cerca de qué persona que figura en estas fotos?

Es importante que las fotos referían con algunos matices, según las localidades

A: Señora ejecutiva/ Señor ejecutivo

B: Señora sentada

C: Grupo de tres mujeres bebiendo de vasitos descartables

D: Personas en un finca/ señor y chica en las vides.

Como impronta global puede señalarse que fue poca la gente consultada que no comprendió o no compartió el criterio de las clases para ubicarse en alguna, dentro del esquema jerárquico presentado. Y más aún no hubo muchas discrepancias ente lo que se denomina clase objetiva (la construida por los investigadores) y la autopercepción personal, según las categorías presentadas. En algunas discrepancias observadas, ciertas mujeres se identificaron con la clase media, a pesar de que sus trabajos se remitían a ocupaciones obreras, porque las parejas ocupaban posiciones en dichas clases, esto podría observarse también a la inversa pero no fue relevado en esta oportunidad (Gómez Rojas, 2009).

Sin embargo es interesante tener en cuenta qué elementos sobre las clases emergen en el decir de las personas, muchos de ellos aluden a los consumos, a las posesiones, a ciertos hábitos de vida, a las ocupaciones, al vivir o no de rentas,es decir ¿qué se dice d e las clases?¿Qué aspectos se miran para definir una clase? Cabe citar como ejemplos:

C- ¿Si usted tuviera que elegir usted diría que pertenece a que clase?

E- Clase media, porque tenemos muchas comodidades, pero los dos trabajamos y seríamos clase trabajadora mas acomodada.”

Alicia Homogénea urbana

C- ¿se considera a usted misma como perteneciente de una clase social?
que clase sería?

Clase baja, clase obrera, clase media, clase media-alta, clase alta

E- obrera mas que nada, si por que trabajamos en el galpón”

Miriam homogénea rural.

C- “¿se considera a usted misma como perteneciente de una clase social?
que clase sería?

Clase baja, clase obrera, clase media, clase media-alta, clase alta

E- baja, pero no se cual serian los parámetros para medir, por que baja se supone que no tenés, un montón de cosas, yo casa no tengo alquiler, por el nivel de vida? nos cuesta llegar a fin de mes, por eso digo baja aunque trabajas para comprarte lo poco que tenés”.

Fabiana heterogénea no tradicional

“E-Clase obrera, ya se dejó de ser una clase media como era antes, que las personas que tenían una vivienda propia, un vehículo, ciertas cosas, se las podía considerar. Ahora, no.”

Cristina heterogénea tradicional urbana

“¿Con qué clase social con la que se identifica?

Clase obrera, porque para la media, ni siquiera. No... con el sueldo que ganamos...”

Cristina heterogénea no tradicional urbana

“¿A qué clase social a la que considera que pertenece?

¿Cómo alguna clase social?

(Y luego de nombrar las clases...) Yo creería en este momento que estaríamos en una clase media, podemos darnos los gustos, arreglar la casa, comprar las cosas.”

Macarena heterogénea no tradicional rural

A qué clase social a la que considera que pertenece:

“Y... a la clase pobre (risas) Yo te diría clase obrera, porque la clase media no, tenemos que trabajar para tener un plato de comida todos los días”

Ester. Heterogénea Tradicional Rural

“te pregunto si te consideras a vos misma como perteneciente a una determinada clase social

S. si

E: y a que clase social te consideras que perteneces en la actualidad?

S: y no sé, ¿qué clases hay?

E : clase obrera, clase media, clase alta

S: Y, clase media

E: ¿y por qué?

S: y porque no soy ni pobre pobre ni rico rico, no tengo fortuna personal, tengo que vivir del trabajo, no vivo de rentas”

Gabriela. Heterogénea No Tradicional Urbana

La percepción de las clases a partir de las fotos

Respecto de la opinión, y de la asociación a las clases a partir de las fotos puede decirse que en general la clasificación de las personas de las fotos con ciertas clases, se dio en la línea supuesta desde la investigación, solo presentó algo más de identificaciones discrepantes las fotos de las tres mujeres bebiendo de los vasitos. Algunas las clasificaron como perteneciendo a la clase obrera o baja, y otras con la clase media.

Ya remitiéndonos al objetivo de las indagaciones observa que las entrevistadas reconocen que es posible decir algo sobre la clase social de las personas a partir de las imágenes, pero también suelen expresar que es necesario conocer más sobre las vidas de esas personas fotografiadas, para *“no quedarse sólo con la apariencia”*, poder contextualizar esas imágenes, y en algunos casos, alcanzan a definir concretamente qué otros aspectos deberían mirarse, por ejemplo el entorno, los bienes que se poseen, las ocupaciones, sus estilos de vida, figuras corporales, gestos, la vestimenta. Nuevamente aparecen otros aspectos distintivos, más allá del rótulo de las clases.

“Clase media, bien vestidas, parece que estuvieran celebrando algo. Estas parecen gente del campo Pero me da la impresión que fuera la dueña de la huerta. La B, media alta, tal vez por el aspecto, y el reloj. Pero ver a una persona y decir por la cara su clase, sin ver el entorno... es tramposo. Este será un médico, un profesor, o un político. Igual todo lo que te he dicho me parece bastante mentiroso, porque esta que se ve parte del entorno, pero no puedes ver bien la casa... y para hablar de clase social tenés que saber donde vive, que hace y todo lo demás, no sólo por la cara”.

Mónica. Heterogénea Tradicional Urbana

“¿Por qué te parece de clase alta?”

Y por la vestimenta, porque está... está en una computadora me da la impresión

(El entrevistador señala la segunda foto)

Bueno común ¿no? persona común

¿Qué sería común?

Por vestimenta, peinado, que se yo.

En términos de clase, ¿en qué clase la clasificarías?

Media ponele ¿no?

(Observa la foto C) Por vestimenta no te podés dar... que se yo... no sé qué sería

¿Pero lo clasificarías en una clase más baja, trabajadora, una clase media, media alta?

Claro, más trabajadora pero no sé, si podría ser... como que están más sencillas vestidas ¿no?... como más clase trabajadora”

Adriana. Homogénea Urbana

Refiriéndose a las mujeres de clase alta, inspirada en la foto de la mujer viajando en un avión con su notebook, una de las entrevistadas observó:

“...da la sensación que esas mujeres se dedican mucho a las estéticas, que se arreglan, que se ocupan del cuerpo... de la pintura, de la cosmetología, la cirugía estética, la postura por ahí también tiene que ver, la forma de pararse, como mueve las manos.”

Raquel. Homogénea Urbana

Incluso aunque las imágenes no puedan revelar por sí mismas la clase social de la mujer fotografiada, se puede tener bastante certeza de la clase a la que no pertenece

“Esta podría ser muy amplia, podría ser clase media, no veo mucho distingo de clases, no tiene joyas pero esta bien arreglada, tiene las uñas pintadas, tiene un reloj pero mas allá de eso no puedo inferir mucho, no me parece que sea de clase baja”

Gabriela. Heterogénea No Tradicional Urbana

“...por la sencillez, las cositas, como que tienen vasitos, la ropa no es muy ostentosa... por ahí, podría ser baja, pero no llega porque la casa está bien y las personas están bien vestidas pero las personas no llegan a tener ropa lujosa.”

Verónica. Homogénea Urbana

“y te pregunto por ultimo esta foto (la d) a que clase social pensas vos que pertenece esta foto.

S: clase baja

E : y porque?

S : y se ve....parecen pobres

E: pero por que?

S: y primero son morochos(lo dice de manera irónica)

E: el color de piel decís vos ?

S: el color y la forma de sostener el vaso”

Gabriela. Heterogénea No Tradicional Urbana

“A: Un señor mayor, con traje, bien vestido. Como un político. Como una persona de una clase alta.

B: Una señora muy bien arreglada, moderna No sé si tanto como profesional, porque uno los asocia, el trajecito y demás. Una mujer activa. Una clase media alta.

C: Acá veo una familia como la nuestra, media. Una señora con dos chicas, con unos vasitos descartables, como uno cuando festeja cumpleaños, como la nuestra.

D: Dos señoras cosechando. No diría baja, diría media también. Una zona rural, pero a veces la gente rural, cosecha sus propios alimentos. No tienen aspecto como de peón rural, sino como que el terreno es de ellos o que lo cuidan. A lo mejor sería media baja, porque a lo mejor no tienen celular y esas cosas, pero no pasan necesidades.”

Laura. Homogénea Urbana

BREVES CONCLUSIONES

El enfoque cualitativo para el abordaje de la autopercepción de las clases ha permitido aproximarnos a otros modos de indagación de las mismas, y en ello ha contribuido más aún la incorporación de las fotos como cierto elemento proyectivo. Así nos permitió hablar de otros y no de nosotros mismos, y ha sido de utilidad en los casos en los cuales la gente no pudo ubicarse en una clase específica. Pero más allá de la autoubicación en una clase social ha servido para que las entrevistadas expresasen qué elementos eran necesarios para que pueda definirse la pertenencia a ciertas clases. Y allí emergieron muchas referencias a las posesiones, a los barrios de residencia, a las casas en las que se habitan, a las ocupaciones que se desempeñan, a los esquemas corporales, a los cuidados estéticos, a la vestimenta..Es decir a elementos que ya había planteado Bourdieu en sus obras. Si bien, muchas pudieron ubicarse en una clase social, lo hicieron mejor en la re-pregunta donde se mencionan las categorías de clase. Como hemos tenido la oportunidad de comparar los resultados de preguntar de dos maneras distintas, ello nos permitió enriquecer las nociones de clase social que las entrevistadas pueden manejar, hacia ahí se dirigen, pensamos, los desafíos en este tipo de estudios.

BIBLIOGRAFÍA

Baxter, J. (1994). "Is husband class enough? Class location and class identity in United States, Sweden, Norway and Australia" en *American Sociological Review*. 59: 220-235.

Baxter, J. y M. Western (2001). *Reconfigurations of class and gender*. Stanford: Stanford University Press.

Bifani-Richard, P. y Del Pino Espejo, M. J. (2008). Aproximaciones a un método de análisis para aprehender la relación género consumo en función del deseo. *La Ventana*. Universidad de Guadalajara. Número 27.

Bourdieu, P. (1995). Transmitir un oficio. En *Respuestas por una antropología reflexiva*. México. Grijalbo.

Gómez Rojas (2009) ESTRATIFICACIÓN SOCIAL, HOGARES Y GÉNERO: INCORPORANDO A LAS MUJERES". TESIS DE DOCTORADO-UBA

Grady, John (2008). Visual Research at the Crossroads [74 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(3), Art. 38, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0803384>

Jorrat, J. (2008). "Percepciones populares de clase", en *I Encuentro de Metodología de las Ciencias Sociales*: La Plata. Universidad Nacional de La Plata.

Levin-Rozalis, M. (2004). Searching for the unknowable: A process of detection – Abductive research generated by projective techniques. *International Journal of Qualitative Methods*, 3(2). Article 1. Extraído de http://www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/3_2/pdf/rozalis.pdf

Catterall, M and Ibbotson, P. Using Projective Techniques in Education Research. *British Educational Research Journal*, 01411926, Apr2000, Vol. 26, Fascículo 2

Francis Korn, Clases sociales o la pereza de contar hasta catorce. *Revista Libertas V: 9* (Octubre 1988) Instituto Universitario ESEADE

Sautu, R. (2001) *La gente sabe*, Buenos Aires: Lumière

Weininger, E. (2005). "Foundations of Pierre Bourdieu's class Analysis" en Wright, E. (Comp) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.

Wright, E. (1997). *Class counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge. University Press.